

DISCURSO RECTOR. ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2022/2023 DE LAS UNIVERSIDADES ANDALUZAS

Mi más cordial bienvenida a esta inauguración oficial del curso académico de las Universidades Andaluzas, que celebramos hoy coincidiendo con la conmemoración del Quincuagésimo aniversario de la creación de la Universidad de Málaga, y que celebramos con todas las universidades y con toda la sociedad.

Una tradición académica de acogida y recibimiento al nuevo estudiantado y a la comunidad universitaria; un acto de reflexión sobre nuestro papel y nuestro trabajo; un acto siempre reivindicativo, pero también de compromiso con la sociedad a la que nos debemos.

Sr. presidente de la Junta de Andalucía:

Quiero agradecerle su presencia en este acto y felicitarle por su continuidad al frente del Gobierno de Andalucía. Sus éxitos redundarán positivamente en los ciudadanos, sus logros serán también para beneficio de todos los andaluces y su suerte será nuestro destino. Por lo tanto, le deseo grandes aciertos, buenos resultados y mucha fortuna.

Quiero felicitar, por su magnífica lección inaugural, al decano de la Facultad de Medicina, al Dr. Pablo Lara Muñoz. Mi decano y mi facultad. Permítanme esta digresión: a este centro me unen especiales vínculos relacionados con mis años de formación como médico y con mi vocación como docente e investigador.

Felicito a la Facultad de Medicina, que cumple también cincuenta años de historia, y que junto a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, dependiente hasta entonces de la Universidad de Granada, constituyeron en 1972 la base y el origen con los que inició su andadura la Universidad de Málaga.

Y esta felicitación es también para todos los hombres y mujeres que integran la comunidad universitaria malagueña, para los jóvenes que han elegido esta universidad para formarse, y para todas las personas que, a lo largo de estos cincuenta años, han contribuido a construir la historia reciente de la Universidad de Málaga. Les expreso mi gratitud infinita y mi reconocimiento por su trabajo, su entrega y su responsabilidad.



Y este reconocimiento quiero hacerlo extensivo, además, a las todas las entidades, organizaciones e instituciones públicas y privadas que nos han distinguido con su apoyo y colaboración para conseguir un mejor servicio público. Gracias especialmente al apoyo incondicional del Ayuntamiento de Málaga y de la Diputación Provincial a lo largo estos años.

Señor presidente: le agradezco, en nombre de todas las rectoras y los rectores andaluces, el acierto de crear una Consejería de Universidades, Investigación e Innovación, y la habilidad política de elegir como titular de este órgano de gobierno a una persona que conoce profundamente el sistema universitario. El ahora consejero, el Dr. José Carlos Gómez Villamandos, aúna en su perfil profesional y humano una honda experiencia en la gestión pública, un vasto conocimiento de la organización y del gobierno universitarios, y una sensibilidad y capacidad de trabajo que hacen vislumbrar un éxito seguro en su nueva responsabilidad. Enhorabuena, consejero.

La creación de esta Consejería es una oportunidad que las universidades estamos dispuestas a aprovechar trabajando con lealtad, con responsabilidad y con la mirada puesta en el futuro. Es el momento, por un lado, de poner en valor el sistema público universitario andaluz, y por otro, de plantear cómo queremos que sea este sistema en el futuro, qué herramientas de ciencia, conocimiento e innovación necesita nuestra región para seguir avanzando.

Las universidades no sólo forman profesionales: las universidades formamos ciudadanos que van a ser quienes protagonicen nuestro futuro, ese futuro de esperanza al que todos aspiramos. Las universidades públicas son el espacio para todos aquellos jóvenes que quieren educarse con solidez y calidad; para aquellos jóvenes que quieren formarse en la ciencia, la cultura y el conocimiento; pero también en la ética, en los valores sociales, sin importar de dónde vengan y cuánto tengan, sin importar su origen, su raza, su género o sus creencias. Las universidades públicas son el espacio para crecer como ciudadanos libres, críticos y con capacidad para diseñar su futuro profesional y personal de acuerdo con sus deseos y sus necesidades.

Las universidades públicas generamos ciencia, conocimiento y cultura para contribuir al desarrollo de nuestro entorno económico y social. Nos implicamos en las estrategias de empleabilidad y emprendimiento de nuestro estudiantado. Trabajamos junto a asociaciones, organismos e instituciones para contribuir a hacer una sociedad más sostenible, más igualitaria, más justa y solidaria.

Las universidades públicas somos un espacio de debate y de libertad intelectual; un espacio de todas las personas y para todas las personas; un espacio donde diseñar un futuro en el que nadie quede excluido.

Andalucía necesita unas universidades fuertes, sólidas y viables. El sistema universitario público andaluz actualmente es un sistema consistente y con muy buenos



resultados. En el renombrado Ranking de Shanghái la mayoría de sus universidades se encuentran entre las mil primeras universidades del mundo; y entre ellas, la Universidad de Sevilla está situada entre las mejores quinientas y la Universidad de Granada, entre las mejores trescientas. Un reflejo de la potencia y la capacidad de nuestras universidades públicas.

El sistema público andaluz es, y debe ser, una de las garantías de futuro para el progreso y el avance de nuestra comunidad.

Por ello es el momento de diseñar un plan estratégico para la Enseñanza Superior en Andalucía que responda a las necesidades y los retos de nuestra región. Con un mapa de titulaciones adecuado y flexible, pero que garantice, en cualquier caso, la sólida formación de nuestros egresados. Con criterios de calidad transparentes y constatados, una calidad entendida como una herramienta de mejora y no como un simple mecanismo de supervisión burocratizada, a veces errática y subjetiva.

Con una estrategia de I+D+i consistente e innovadora, bien diseñada, que dé respuestas definitivas a la precariedad de los recursos humanos y a la captación de talento. Un sistema universitario con menos burocracia, que complica de forma innecesaria la gestión de estas instituciones y lastra el desarrollo de la investigación, de la transferencia y de la innovación.

Con medidas que apoyen y favorezcan una relación más estrecha e intensa con el tejido productivo y un impulso firme a la empleabilidad y al emprendimiento. Con una apuesta decidida por la cultura como herramienta de formación y de progreso social. Con una estrategia de internacionalización regional para nuestras instituciones, orientada a fortalecer y estrechar aún más las relaciones con países avanzados, pero también en ámbitos geográficos donde nuestras instituciones públicas pueden jugar un papel relevante, como es el caso de Latinoamérica.

En este sentido, le ofrezco la oportunidad de instalar en Málaga una sede de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado, donde nuestro sistema público tiene un papel relevante. La consolidación de la presencia de las universidades públicas andaluzas en Latinoamérica es también el afianzamiento de la presencia de Andalucía en esa región.

Y cómo no, presidente, con un plan de financiación adecuado, que garantice la suficiencia financiera de las universidades y dé certidumbre a la consecución de estos objetivos.

Muchas veces el debate económico oscurece el debate real, el debate necesario y que todos queremos, sobre cómo fortalecer y mejorar nuestras universidades, sobre cómo aprovechar nuestras oportunidades.

Usted mismo lo ha planteado en sus compromisos: un nuevo modelo de financiación que aporte estabilidad y certidumbre. Estoy seguro de que lo vamos a conseguir. Y en este aspecto le reitero el esfuerzo de todas las universidades públicas para alcanzar dicho



objetivo. No obstante, permítame recordarle, presidente, que el equipo anterior dejó pendiente una posible solución al fallido modelo de reparto económico que todavía no ha sido resuelta (plan plurianual de infraestructuras).

Las universidades públicas aportamos miles de jóvenes bien formados a la sociedad; generamos conocimiento, gracias a un personal investigador de excelencia; transferimos conocimiento al sector productivo y al conjunto de la sociedad, generando una cadena de valor en la innovación y en el desarrollo que son motores de progreso.

Por eso, hoy aquí quiero reiterar el compromiso de las rectoras y de los rectores andaluces para trabajar con lealtad y corresponsabilidad en el futuro de nuestras universidades, que es el futuro de nuestra sociedad; el compromiso de nuestras comunidades universitarias con la formación y con la cultura, con la investigación, con la innovación y con el emprendimiento. En suma, el compromiso de las universidades públicas andaluzas con desarrollo de nuestra región.

Y desde luego, queremos ser también agentes activos en las políticas dirigidas a fortalecer los servicios públicos, en la nueva economía vinculada a la sostenibilidad, la innovación y el conocimiento. Queremos ser agentes activos para la solución de problemas que amenazan la estabilidad y el progreso de nuestra sociedad.

En este sentido le propongo, señor presidente, la creación de mesas de universidades para abordar esos problemas. Y quizás frente al más acuciante, una mesa de universidades para la sequía, donde la investigación, la ciencia y el conocimiento planteen estrategias y soluciones para esta amenaza tan real e inminente, con el talento universitario puesto al servicio de nuestra sociedad.

Nuestra posición estratégica en la sociedad tiene que venir marcada por nuestra capacidad para transferir y divulgar el conocimiento que surge de la investigación, por nuestra contribución al desarrollo sostenible, por nuestra implicación en la vertebración territorial y en el progreso económico y social de nuestra provincia y de la comunidad autónoma. El talento y la responsabilidad son las señas de identidad del espíritu universitario.

Y en este entorno, con estos compromisos, la Universidad de Málaga, que este año alberga con orgullo este acto de inauguración del Curso universitario andaluz, cumple cincuenta años compartidos con sus otras universidades hermanas.

Cincuenta años durante los cuales muchos hombres y mujeres trabajaron con dedicación y entrega para que hoy estemos donde hemos llegado; durante los cuales muchos jóvenes eligieron esta universidad para formarse como profesionales y como ciudadanos. Esta mañana quiero recordar a todos ellos, a los que están y a los que se fueron, y agradecerles de todo corazón su legado, este proyecto colectivo que hoy es la Universidad de Málaga.



1ª UNIVERSIDAD ESPAÑOLA 40ª DEL MUNDO Ranking de Impacto de Times Higher Education 2020



Rid Pacto Mundial España WE SUPPORT



Somos una universidad abierta a la sociedad, preocupada por sus problemas y ocupada buscando soluciones; una universidad innovadora, capaz de idear respuestas para los retos que aún no conocemos. Una universidad preparada para liderar el futuro.

Todos los miembros de esta comunidad universitaria seguiremos trabajando, aportando lo mejor de cada persona, para seguir avanzando, para seguir haciendo crecer esta universidad joven que se ha convertido en el eje vertebrador de esta ciudad y de esta provincia, y que quiere seguir siéndolo.

Señoras y señores:

Se inicia un nuevo curso y volveremos a empezar, con la misma ilusión de todos los años, a aprender y a enseñar la ciencia y la técnica, el humanismo y el arte, pero también los valores democráticos, éticos y sociales.

Volvemos ya casi en las postrimerías de una pandemia, que nos ha tenido amenazados durante estos años, pero que ha puesto en valor el papel de la ciencia y del conocimiento, la eficacia del esfuerzo conjunto de una sociedad solidaria. Sin la ciencia y sin los demás difícilmente podríamos haber sobrevivido.

Pero aún vivimos tiempos difíciles. A la pandemia le sucede ahora una guerra en el corazón de Europa, injusta y terrible, como lo son todas las guerras, y quizás más sombría por lo cercano. Una guerra, que además de desolación, ha provocado una crisis económica que afecta a nuestro modelo energético y a nuestro modelo productivo, que genera desigualdades y pobreza, que afecta a la vida diaria de los ciudadanos y a la conservación de nuestro entorno natural, tremendamente degradado.

Afirmaba el profesor Carrillo Salcedo, Doctor Honoris Causa de nuestra universidad, que la esencia de la universidad es su labor permanentemente civilizadora. Por eso, ahora es también el tiempo de las universidades públicas, de nuestra responsabilidad social y de nuestro compromiso a través de la formación y del conocimiento

Es el tiempo de la ciencia y del conocimiento, es el tiempo de la educación porque sólo con la educación hay esperanza.

Que tengan un buen curso académico.

